

¿CÓMO ACTUALIZARSE Y PERFECCIONARSE EN LA PRÁCTICA DOCENTE?

Pablo García y Colomé; Profesor de Carrera Titular "C" de la Facultad de Ingeniería. UNAM; colomepg@cancun.fi-a.unam.mx

RESUMEN

Se pretende mostrar que para actualizarse y perfeccionarse el profesor debe considerar: ¿qué novedades hay en el aprendizaje y la evaluación?, ¿cómo están las asignaturas en los tiempos del calendario?, ¿qué tratar, cómo y con qué profundidad?, ¿cómo evaluar? Y debe preguntarse si: cuestiona su práctica docente; inicia su curso informando objetivos, trabajo y evaluación; ve a los alumnos como sujetos de aprendizaje; practica la dialéctica enseñanza-aprendizaje; previene aspectos subjetivos; alienta innovaciones; evita el empirismo; confronta con pares su práctica docente; deja espacio para dudas y expresiones; evita ser paternalista; convive; es flexible; no etiqueta; considera que cada alumno tiene una historia personal; no construye perfiles y tipos de alumnos; propicia el trabajo en equipo; es facilitador y horizontal; alienta la construcción del conocimiento; propicia un espíritu crítico; es sencillo, generoso y apasionado; impulsa la formación integral incluyendo aspectos sociales y emocionales; es paciente, afectuoso, empático, congruente y auténtico; fomenta la creación y la innovación; promueve un aprendizaje reflexivo y significativo; crea una atmósfera cálida; fomenta la generación libre y espontánea de ideas.

INTRODUCCIÓN

Las instituciones de educación superior por lo general han adolecido de políticas reales, eficaces, eficientes, oportunas y de calidad, para mantener actualizado a su personal docente. Se encuentran inmersas la mayoría de las veces en cuestiones administrativas y políticas o, si se cuenta con recursos, en la implantación de nuevas tecnologías de la información en las cuales ni siquiera están actualizados los docentes, tanto en su utilización, como en el material que se debe producir para su adecuada explotación.

Se puede entender como actualización a la tarea que realizan en conjunto la institución educativa y los profesores, encaminada al conocimiento, estudio, instrumentación e implantación de los nuevos saberes en el campo del aprendizaje, así como de la realidad que viven los estudiantes, todo esto a través de la planeación y realización de diversas actividades tales como cursos, seminarios, coloquios, talleres y reuniones de docentes. Solo así se mantendrán los profesores con un quehacer renovado y acorde con el mundo actual y la realidad en la que les ha tocado su proceso de desarrollo y crecimiento profesional y humano. Es esencial considerar la actualización para evitar la obsolescencia de la institución y de su personal docente.

ANÁLISIS

Para actualizar el ejercicio de su vocación, el profesor debe considerar, con respecto al programa de la(s) asignatura(s) que imparte, las novedades pedagógicas y didácticas que hay en la educación, en la enseñanza, en el aprendizaje y en la evaluación del mismo. Es imprescindible para el profesor el realizar un constante, continuo y periódico ejercicio de revisión y renovación de su quehacer, a través del estudio, la investigación y la confrontación de sus marcos de referencia con los de sus pares, con objeto de mantenerse al

día. Y todo esto debe hacerlo con la sencillez que conduce a la sabiduría, con la libertad que conduce al bien y con la responsabilidad que conduce a la satisfacción y realización del fin último de su vocación, que es lograr participar con entusiasmo y compromiso en la formación de sus alumnos y en el crecimiento de ellos y el suyo propio.

Antes de comenzar cada curso, el docente debe considerar, con base en la experiencia del curso anterior, la distribución de los temas en el calendario escolar, dado que, además de que este cambia constantemente debido a diversos factores como días de asueto, periodos vacacionales y otros, se presentan adecuaciones que ha realizado a los temas del programa, entre los que valga citar nuevas formas de tratarlos, nuevas aplicaciones, novedosos ejercicios para practicar algunos conceptos, así como la profundidad con que trata los temas, aspecto que debe ser repasado cotidianamente. Es evidente que esto conducirá a una redefinición de los objetivos del aprendizaje, en los cuales es imperativo que participen los estudiantes.

Otro componente en el que debe ocuparse y que debe llenar una considerable parte del tiempo que dedica a su vocación educativa es el correspondiente a la evaluación del aprendizaje de cada uno de sus alumnos, que constituye una sucesión de segmentos entre los que sobresalen tareas, trabajos de investigación, participaciones diversas ya sea de manera individual o colectiva, exámenes escritos, entrevistas personales y autoevaluación. La evaluación forma parte del proceso del aprendizaje y debe pensarse y realizarse como un instrumento para mejorar la significación, apropiación y aplicación del conocimiento, devenido en aprendizaje significativo por el estudiante y no (nunca más) como un mecanismo de represión, control y en ocasiones de tortura.

Por otro lado, en el camino del perfeccionamiento de su actividad, el profesor debe cuestionarse si cumple actitudes y conductas entre las cuales se juzga conveniente mencionar las siguientes:

CUESTIONAR SU PRÁCTICA DOCENTE. Preguntarse si como imparte clase está acorde con las últimas tesis de la educación superior, si participa y espera en lugar de dictar y dictaminar; si llega, escucha y acompaña en lugar de llegar, hablar e irse; si da información ya hecha en lugar de propiciar su redescubrimiento y asimilación sensorial.

NEGOCIAR. Iniciar los cursos hablando y negociando, y seguir así todo el curso, comenzando con los objetivos de aprendizaje, continuando con la forma de trabajar, y finalizando con el proceso de evaluación.

CONSIDERACIÓN. Ver, tratar y respetar a los estudiantes como sujetos del proceso del aprendizaje y no como meros objetos de la enseñanza. El docente, ya sea de recién ingreso o con muchos años de experiencia frente a grupo, debe ser consciente de que su cátedra se da en un clima de aceptación, consideración y aprecio, con estudiantes que son seres humanos como él, merecedores de ser vistos, identificados, tratados en lo individual.

DIALÉCTICA ENTRE LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE. El proceso enseñanza-aprendizaje, entendido como un conjunto de fases sucesivas que inician en quien comparte algo que es de utilidad y terminan en quien lo valora, hace propio y utiliza para cambiar, es

una sucesión dialéctica, esto es, una relación de opuestos circunstancial, en la que el profesor enseña y el estudiante aprende y también en la que el estudiante enseña y el profesor aprende. ¿En cuántas ocasiones no llega el alumno con alguna variante aprendida con otro profesor y el docente agradece y aprende o bien, cuando el estudiante aporta conocimientos para acelerar la mecanización de un determinado procedimiento y el profesor aprende, asume y consume?

PREVENIR ASPECTOS SUBJETIVOS QUE INFLUYAN EN SU ACTITUD. Los profesores, más que la contricción por alguna actitud indebida o una acción injusta, tenidas contra un estudiante por alguna cuestión que no tiene nada que ver con la evaluación de su aprendizaje, como puede ser el color de su piel, su aspecto físico, su forma de vestir o su ideología, deberían sentir este tipo de conductas conscientes y en caso de ser inconscientes hacerlas conscientes y evitarlas a toda costa. Un profesor comentaba cómo influía en su actuación en el aula el tener grupos de “repetidores” y cómo se dio cuenta de que en estos casos su actitud y transmisión de conocimientos perdían calidad de manera inconsciente, lo que corrigió.

CONSIDERAR Y ALENTAR INNOVACIONES AL RESOLVER PROBLEMAS. Aún en los tiempos actuales hay profesores que, tal vez influenciados por aquellas actitudes y conductas erróneas del ayer, como considerar que se poseía la certeza total en todo lo que se hacía y decía en clase, siguen cayendo en la tentación de imponer hasta las formas de resolver ejercicios diversos y, para colmo, hasta reprimen y reprueban el hecho de que algún alumno ose utilizar otra forma para abordar un problema, ya sea en clase o en un examen. Lo que deberían hacer los docentes es alentar y aplaudir las innovaciones de sus alumnos y además agradecerlas si no las conocía o no las abordó en el aula. El hecho de que un estudiante use un modo alternativo al del profesor para enfrentar un problema, habla de estudio y de aprendizaje significativo y no debe ser inhibido.

NO DEJARSE LLEVAR POR EL EMPIRISMO. Las experiencias de vida, como lo son las de haber trabajado muchos años en la docencia, son importantes y valiosas, pero un profesor no puede basar su trabajo en el aula solamente en la experiencia, sino que debe sustentar continuamente su proceder en las teorías recientes y modernas, cuya eficacia y eficiencia ya han sido probadas. En innumerables casos hay profesores que aunque pase mucho tiempo, continúan con sus mismos “apuntes”, con los mismos ejercicios y con las mismas palabras, sin detenerse a pensar -tal vez ni siquiera lo escuchan- que quizá haya que salir de la obsolescencia y reconstruir su quehacer docente.

CONFRONTAR CON PARES MODO, TRATAMIENTO Y LA PROFUNDIDAD. El docente debe sostener juntas de trabajo con sus pares en las que, en un clima de sinceridad y apertura, se analice la forma de tratar los contenidos de una determinada asignatura, así como la profundidad conveniente, de tal modo que se favorezca el aprendizaje de los estudiantes.

NO VANAGLORIARSE DE SER UN PROFESOR “DURO”. Es costumbre en la educación tradicional que muchos profesores se comportan de manera estricta y en ocasiones hasta ofensiva con sus alumnos, con tal de ganar o sostener la fama de “duros” y hasta sostienen tasas de no acreditación altas como parte de esa “dureza”. Y prefieren esta

conducta que otra en la que pudieran ganarse el mote de “barcos”. Los docentes deberían olvidar todo esto y asumir que sus alumnos son seres humanos como ellos y que la relación entre todos debe ser amable, generosa y respetuosa. Solo así quedará satisfecho el objetivo de la educación que es el aprendizaje, la formación, el crecimiento y el desarrollo profesional y humano. Ya habría que decir “adiós” a esos estereotipos que lo único que hacen es alejar del verdadero objetivo que es el aprendizaje.

NO HABLAR EN CLASE SIN DEJAR ESPACIO PARA DUDAS Y REFLEXIONES. Es práctica común en muchos docentes el hablar ininterrumpidamente y escribir sin descanso en el pizarrón, a tal grado de que solo en pocas -muy pocas- ocasiones voltean a ver a los alumnos y mucho menos les preguntan si existen dudas o si desean manifestar una opinión o hacer una reflexión sobre lo tratado en la clase. El profesor debe permitir que los alumnos participen, opinen, aporten y descubran. Y el final de cada clase debe constituir una comunión colectiva en la que todos expresen su agrado y satisfacción por lo realizado.

NO ADOPTAR ACTITUDES PATERNALISTAS. El profesor no puede ser paternalista con los estudiantes, ya que los vuelve dependientes al hacerlos sentir formas de autoridad y protección propias del padre en una familia tradicional. Por el contrario, el profesor debe actuar de tal modo que cuando no esté con ellos, confíe plenamente en que actuarán a plenitud.

PENSAR Y ACTUAR COMO SI SE TUVIERA UN CONOCIMIENTO ÚNICO Y ACABADO. La principal virtud del docente debe ser la sencillez de donde deriva la aceptación y reconocimiento, entre sus pares y con sus alumnos, de que el conocimiento que se posee es invariablemente perfectible y que en su función es falible.

NO UBICARSE “ARRIBA” Y A LOS ESTUDIANTES “ABAJO”. La educación tradicional adolece de “vicios”, así como de “usos y costumbres” que iniciaron seguramente como medios para controlar y sojuzgar a los alumnos, cuando se tenía la creencia de que era la única forma de disciplinar y de lograr una enseñanza “adecuada” (no importaba tanto el aprendizaje delante de la avasalladora aplanadora de la enseñanza por los maestros dueños y poseedores de la verdad absoluta). Así, se hizo costumbre, lo que derivó en las correspondientes actitudes y conductas que el profesor estaba “arriba” y los estudiantes “abajo”, no solo por la presencia de las tarimas al frente del salón, sino por un sentido real de superioridad del maestro sobre el alumno, como un ser al que solo se le podía respetar sin condiciones, escuchar en completo silencio y reverenciar como alguien en su función perfecto. Y los estudiantes no contaban. Eran considerados como receptáculos de información. Todo esto definitivamente no debe existir en los tiempos modernos en que se habla de horizontalidad en clase, negociación en clase, igualdad en clase.

PROPICIAR UNA RELACIÓN HORIZONTAL EN CLASE. El término “horizontal” se refiere tanto su significado preciso que conduce al profesor a estar a la “misma altura de los alumnos”, como al simbólico que se refiere a la igualdad de profesor y estudiantes como seres humanos merecedores de los mismos derechos como serían el comunicarse, considerarse y apreciarse en un ambiente de libertad responsable y compromiso compartido.

CONVIVIR CON LOS ALUMNOS. Es fundamental para profesor y estudiantes el compartir, no solamente los tiempos y espacios de clase, sino buscar oportunidades, circunstancias, para comunicarse fuera de clase, ya sea de manera presencial o a través de otros medios, sobre asuntos relativos a la asignatura que comparten o bien a cuestiones sociales, existenciales, ideológicas, etcétera. El hacer esto favorecería la interacción en el aula y facilitaría el aprendizaje mutuo.

NO SER INFLEXIBLES. El profesor debe evitar ser duro, severo, rígido en su actuación con los alumnos y, por el contrario, debe ser comprensivo, flexible, tolerante con ellos. Para lograr esto bastaría una actitud de sencillez, de humildad, que a la larga haría crecer al docente, hacerlo más sabio y permitirle allegarse el afecto sincero de sus estudiantes, quienes no se sentirían presionados e intimidados en clase, pudiendo así aprender y crecer en libertad y afecto.

NO SER DETERMINISTAS Y CONDUCTISTAS. El docente no debe actuar bajo la premisa de que las conductas, disciplina y modos de trabajo de los alumnos se subordinan estrictamente a su voluntad, y de que el aprendizaje se percibe como algo mecánico, deshumano y reduccionista, sino que al contrario, profesor y estudiantes deben compartir invariablemente, de manera dinámica, afectiva y amplia, el proceso de toma de decisiones con respecto a los objetivos de aprendizaje, las formas de trabajo y el proceso de evaluación.

NO CONSTRUIR PERFILES, MODELOS Y TIPOS DE ALUMNOS. Ningún profesor debe construir perfiles de sus estudiantes y de ninguna manera etiquetarlos. Debe comprender que cada estudiante tiene su propia historia personal, construida a partir de su personalidad, sentimientos, capacidad para expresarse y externar emociones y sus entornos familiar, social, económico e ideológico.

CONSIDERAR AL ESTUDIANTE EN SU TOTALIDAD. Es primordial que el profesor considere a cada alumno en su totalidad, tanto en lo que se refiere a sus formas de ser, pensar y reaccionar, como al entorno en el cual desarrolla su roles de hijo, hermano, amigo, estudiante. También hay que valorar y tomar en cuenta aspectos que tienen que ver con su alimentación, vestido, transporte, aficiones y motivaciones.

PROPICIAR EL TRABAJO INDIVIDUAL Y EN EQUIPOS. El estudiante debe aprender a trabajar de manera individual, donde resulta esencial que quiera, pueda y sea capaz de expresarse solo. También debe trabajar en equipo ya que este posee la heterogeneidad de los integrantes junto con la homogeneidad de los fines. Hay diferentes ideologías, formas de ser y conductas que, con el compromiso que asumen para realizar un trabajo académico, logran poner sus ideas en consonancia, en la búsqueda de un razonamiento análogo. En un equipo cada integrante compara su forma de pensar y principios con los de los demás, lo cual lo conduce con frecuencia a rectificar o ratificar sus fundamentos y valores. El trabajo en equipo tiende a desaparecer el egoísmo ya que cada integrante, primero por conveniencia y después por solidaridad, se ocupa y preocupa por su aprendizaje y el de sus compañeros.

SER FACILITADOR MÁS QUE EXPOSITOR. El profesor debe ser un facilitador del aprendizaje, proporcionado, como sugerencias y nunca imposiciones, medios como libros, apuntes, cuadernos de ejercicios y sus conocimientos, experiencia y sabiduría. No puede incurrir en conductas que lo lleven a actuar con arrogancia o prepotencia, sino con sencillez y sin abusar ni hacer alarde de sus conocimientos.

ALENTAR LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO. La información y la comunicación, con los avances tecnológicos actuales, son pilares de esta época y constituyen dos magníficas herramientas para apoyar la construcción de conocimientos por parte del estudiante quien, apoyándose también en la sabiduría de su profesor, así como en los materiales con que cuenta la institución, puede conformar conceptos propios que apoyen su aprendizaje y que influyan en cambios personales y de la realidad en la que se desenvuelve como estudiante.

PROPICIAR EN EL ESTUDIANTE UN ESPÍRITU LIBRE Y CRÍTICO. Todo profesor debe alentar en el estudiante un individuo un ánimo libre, independiente y crítico, que lo haga cuestionar invariablemente, como un camino natural y osado hacia la creación y la innovación. Solo de esta forma es como el ser humano evoluciona, mediante la indagación en libertad, más que la aceptación silente.

CONCEDER LA PALABRA EN CLASE Y ALENTAR EL DIÁLOGO Y LA NEGOCIACIÓN. Uno de los aspectos de mayor trascendencia en la formación, crecimiento y desarrollo de los estudiantes, y que constituye un ingrediente esencial en la interacción profesor-alumno, es la libertad de hablar de ambos y de negociar. No se trata de una concesión del docente al estudiante sino un derecho de este último. El estudiante debe participar en clase y evidentemente hablar. Y si en el proceso de evaluación de su aprendizaje no está de acuerdo con el docente, tiene derecho a hablar y negociar. Si no se permite a los estudiantes hablar, después, durante las entrevistas de trabajo, cuando no hablen y no sean evaluados bien, ¿de quién sería la culpa?

SER SENCILLO, GENEROSO, EMOCIONADO Y APASIONADO EN CLASE. El docente debe ser y actuar con sus alumnos como una persona natural, espontánea, que obra con llaneza. Además debe ser generoso, esto es, actuar con magnanimidad, bondad y nobleza de ánimo. Invariablemente emocionado en su clase, manifestando un interés expectante al participar en el aprendizaje de sus estudiantes y del suyo propio. Y su actuación debe reflejar una afición vehemente a lo que hace, vive, transmite, comparte y provoca en y con sus alumnos.

IMPULSAR LA FORMACIÓN INTEGRAL. El profesor debe fomentar en sus alumnos una formación integral que se fundamenta en la idea de lograr en el ser un desarrollo armonioso y equilibrado de su personalidad que incluye aspectos humanos, sociales, intelectuales, emocionales, culturales y profesionales.

TRATO A LOS ALUMNOS. El docente debe tener fe y confianza en sus alumnos como individuos que aprenderán y serán; además, debe ser con ellos paciente, tolerante, empático, congruente, coherente y auténtico: Todo esto será posible si se construye un sincero aprecio hacia ellos, un afecto natural, desinteresado, humano.

MOTIVACIÓN. El profesor debe además alentar a sus alumnos a estudiar, conocer, hacer, reflexionar, proyectar, convivir, sentir y ser.

LOGRAR APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS. El docente debe utilizar mecanismos, apoyos didácticos y, sobre todo, su experiencia y erudición para que sus alumnos logren aprendizajes reflexivos y significativos, esos que el estudiante construye, hace suyos y los utiliza para transformar y transformarse.

ESPACIO DE TRABAJO. Para el proceso del aprendizaje, esto es, la interacción de profesor y alumnos en el descubrimiento, construcción y apropiación de conocimientos, es preciso trabajar bajo una atmósfera cálida, afectiva, crítica y adecuada para la comunicación y la creación en libertad.

FOMENTO DE LA CREATIVIDAD. Es importante y de consecuencia significativa en el aprendizaje el alentar en los alumnos un ejercicio cotidiano de generación libre y espontánea de ideas, lo que, si se realiza de manera soberana y con disciplina y periodicidad, promueve que la creatividad acabe convirtiéndose en un hábito.

REALIDAD SOCIAL, ECONÓMICA Y CULTURAL. Para estar en posibilidades de participar con justicia, seguridad y objetividad en el proceso de evaluación del aprendizaje de cada uno de sus alumnos, es preciso que el profesor conozca el entorno en el que vive, considerando los aspectos, social, familiar, económico y cultural. Esto le brindará al docente la oportunidad de reflexionar sobre su propia vida, con miras a seguir creciendo y mejorando como profesor y como ser humano.

CONSIDERAR LAS DIFERENCIAS Y SU INFLUENCIA. Cabe decir, a manera de repetición importante, que el profesor no puede de ninguna manera dejar que aspectos como las diferencias ideológicas o de cualquier otro tipo influyan inconsciente o conscientemente en la evaluación del estudiante.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Actualizar y profundizar son dos acciones que todo profesor debe considerar como imprescindibles en su quehacer profesional y humano. Poner al día el ejercicio de su vocación y cavilar en él con la mayor atención y profundidad y asumirse como un ser que cambia y acepta cambiar lo llevarán con certeza a escuchar y evolucionar, a pensar y mejorar, a decidirse y convertirse en un docente acorde con el presente y dispuesto en libertad al mañana.

Se recomienda a los docentes retomar el orgullo y la dignidad de ser profesor. Es sabido que una de las profesiones que proporcionan al ser humano más felicidad es la docencia. Y también que la suya es una de las profesiones en las que es enorme la responsabilidad de lo que se trata y de lo que se dice con los estudiantes, ya que estos se lo llevan a sus vidas, a su devenir futuro.

Todo profesor debe reflexionar, con respecto a su actividad y formación docentes, preguntarse qué está bien y qué no para cambiar o qué falta para completar. Aquí también es necesario hablar de formación integral, esto es, de la armonía y el balance que deben darse entre los conocimientos, las actitudes y habilidades, la salud mental y física, el desarrollo humano y la formación cultural.

Lo que se requiere para realizar un análisis profundo del “hoy” ya agotado y posiblemente obsoleto de un profesor, con la finalidad de empezar a cambiarlo por un “mañana” fresco, renovado y actual, es ser sencillo y reconocer las propias limitaciones, adoptar una actitud afectuosa, de amabilidad, generosidad y tener fe en los estudiantes y confianza en que lograrán, junto con él, cimas elevadas en lo humano y en lo profesional.

El profesor debe, en el proceso educativo hoy, motivar en los estudiantes:

- El entusiasmo contra el desánimo
- El compromiso contra la apatía
- El optimismo contra la confusión y el pesimismo
- La seguridad contra la desconfianza
- Los logros contra la frustración
- La alegría contra la desdicha
- La emoción contra la pasividad
- La participación contra la inhibición
- La comunicación contra el aislamiento
- La negociación contra la hostilidad
- La tranquilidad contra el temor
- La creatividad contra el conformismo
- La crítica contra la indiferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Santoyo, Rafael. “Coordinación de grupos numerosos”. IESU, UNAM, México. 1990.
- Carrizales, César. “Formación crítica”. UPN, UAEM, México. 1987.
- Carrizales, César. “Subjetividad y ruptura en la experiencia docente”. UPN y UAQ, México. 1984.
- Escobar Guerrero, Miguel. “Globalización y utopía”. FFyL, UNAM, México. 2001.
- Freire, Pablo. “Educación para la libertad”. S. XXI, México, 1970.
- Parisi, Alberto. “Método dialéctico del pensar”. Ed. Edico, México. 1979.